

**Fe religiosa ante el narcotráfico en *Noticia de un secuestro*: análisis del conflicto colombiano desde la narrativa de Gabriel García Márquez**

**SAKOUM Bonzallé Hervé**

Maître-Assistant

Enseignant-Chercheur

Université Alassane Ouattara, Bouaké (Côte d'Ivoire)

Département d'Espagnol

[sakoumb@yahoo.fr](mailto:sakoumb@yahoo.fr)

**Resumen:** Este artículo aborda *Noticia de un secuestro*, de Gabriel García Márquez, desde una perspectiva sociocrítica, con el propósito de examinar las relaciones entre fe y crisis en el contexto del conflicto colombiano durante la década de los noventa. A través del análisis de las estrategias narrativas y de la representación de actores sociales como el Estado, la Iglesia, las víctimas y los victimarios, se evidencia cómo la obra denuncia la descomposición institucional y la violencia estructural que atraviesan la sociedad colombiana. Partimos de la hipótesis de que la obra no ofrece una visión unívoca de la religión, sino una reflexión compleja sobre su papel emocional, ético y simbólico en situaciones límite. Mediante el análisis de los discursos y las acciones de los personajes, buscamos comprender cómo la fe opera como un espacio de resistencia o ambigüedad en medio de una sociedad fracturada por el crimen organizado y la fragilidad del Estado.

**Palabras clave:** Colombia, Iglesia católica, Sociocrítica, Narcotráfico, Violencia

**Religious faith in the face of drug trafficking in *Noticia de un secuestro* : approaches of the colombian conflict throught the narrative of Gabriel García Márquez**

**Abstract:** This article approaches Gabriel García Márquez's *Noticia de un secuestro* from a socio-critical perspective, with the aim of examining the relationship between faith and crisis in the context of the Colombian conflict during the 1990s. Through the analysis of the narrative strategies and the representation of social actors such as the State, the Church, the victims and the perpetrators, it is shown how the work denounces the institutional decomposition and the structural violence that are present in Colombian society. We start from the hypothesis that the work does not offer a univocal vision of religion, but rather a complex reflection on its emotional, ethical and symbolic role in extreme situations. By analysing the discourses and actions of the characters, we seek to understand how faith operates as a space of resistance or ambiguity in the midst of a society fractured by organised crime and the fragility of the State.

**Keywords:** Colombia; Catholic Church; Sociocriticism; Drug trafficking; Violence

**SAKOUM Bonzallé Hervé**

Fe religiosa ante el narcotráfico en *Noticia de un secuestro*: análisis del conflicto colombiano desde la narrativa de Gabriel García Márquez

## **Foi religieuse face au narcotrafic dans *Noticia de un secuestro*: approches du conflit colombien à travers la narration de Gabriel García Márquez**

**Résumé :** Cet article aborde *Noticia de un secuestro*, de Gabriel García Márquez, sous une perspective sociocritique, dans le but d'examiner les relations entre foi et crise dans le contexte du conflit colombien durant la décennie 1990. À travers l'analyse des stratégies narratives et la représentation des acteurs sociaux tels que l'État, l'Église, les victimes et les bourreaux, il met en évidence comment l'œuvre dénonce la décomposition institutionnelle et la violence structurelle qui traversent la société colombienne. Nous partons de l'hypothèse que l'œuvre n'offre pas une vision univoque de la religion, mais une réflexion complexe sur son rôle émotionnel, éthique et symbolique dans des situations limites. À travers l'analyse des discours et des actions des personnages, nous cherchons à comprendre comment la foi fonctionne comme un espace de résistance ou d'ambiguïté au sein d'une société fracturée par le crime organisé et la fragilité de l'État.

**Mots clés :** Colombie, Église catholique, Sociocritique, Trafic de drogue, Violence.

### **Introducción**

Desde el arribo de los conquistadores españoles hasta la actualidad, la Iglesia católica ha ocupado un lugar destacado en las sociedades latinoamericanas. Aunque en todos los países del subcontinente se considera la libertad religiosa como derecho fundamental, el caso colombiano es particularmente relevante por mencionar expresadamente la Iglesia católica en su Constitución. Sin embargo, su injerencia en la vida sociopolítica ha sido motivo de polémica. Fue objeto de las profundas disensiones entre conservadores y liberales, hasta desembocar en los denominados *ciclos de la violencia* que sufrieron los colombianos. Es en este periodo de crisis institucional y de cuestionamiento de las autoridades eclesiásticas cuando Gabriel García Márquez publica *Noticia de un secuestro* (1996). A lo largo de la narrativa basada en hechos reales, se describen con agudeza las reacciones humanas ante el miedo, las dudas y el dolor.

Este artículo propone una lectura sociocrítica centrada en las diversas posturas que adoptan los personajes —víctimas, victimarios y un sacerdote— ante la fe, entendida como creencia, esperanza o refugio espiritual. Nos preguntamos de qué modo esta fe se sostiene, se transforma o se quiebra en un entorno en el que las instituciones se derrumban y la violencia se vuelve norma. Partimos de la hipótesis de que *Noticia de un secuestro* no presenta una visión unívoca de la religión, sino una reflexión compleja sobre su papel emocional, ético y simbólico en situaciones de malestar social. A través del análisis de los discursos, acciones y reacciones de los personajes, buscamos comprender cómo la fe opera se constituye en un espacio de ambigüedad o resistencia en medio de una sociedad fracturada por el crimen organizado y la fragilidad institucional.

Para desarrollar este análisis, el presente artículo se estructura en tres secciones: en primer lugar, se contextualiza el papel de la Iglesia y de la fe en la Colombia de los años noventa; en segundo lugar, se explora cómo la fe se manifiesta tanto en los personajes que sufren el secuestro como en aquellos que lo perpetran; por último, se analiza la representación del clero y la Iglesia católica, examinando su rol ante el secuestro y la violencia.

SAKOUUM Bonzallé Hervé

Fe religiosa ante el narcotráfico en *Noticia de un secuestro*: análisis del conflicto colombiano desde la narrativa de Gabriel García Márquez

## 1. Contexto histórico y sociopolítico

La novela *Noticia de un secuestro* es el resultado de una investigación periodística realizada por Gabriel García Márquez. En ella, se describe la experiencia que sufrieron las víctimas durante su secuestro a manos de narcotraficantes. De allí que se abran dentro de la ficción espacios de irrupción histórica, cuya explotación, como lo subraya A. Chicharro (2020, p.13), es importante para indagar la socialidad en la materialidad textual.

### 1.1. Contexto histórico

Para comprender mejor la narrativa de Gabriel García Márquez sobre aquel conflicto en Colombia, es fundamental revisitar la historia del país desde finales del siglo XIX, contextualizándola sobre tres ejes: la confrontación bipartidista, los acontecimientos que desembocaron en el «Bogotazo» y el surgimiento de los carteles de la droga.

Primero, las disensiones ideológicas entre conservadores y liberales en torno a la gestión de los asuntos del Estado estallaron en una lucha armada el 17 de octubre de 1899. Esta guerra civil bautizada como la «Guerra de los Mil Días» dejó una de las páginas más tristes de la historia de Colombia, y se acabó el 21 de noviembre de 1902, con un saldo de más de 100.000 muertos (A. Meisel Roca y J. E. Romero Prieto, 2017, p. 12). Después de una tregua, se reactivaron las tensiones entre liberales y conservadores, y la capital Bogotá se convirtió en el escenario de diversos enfrentamientos y disputas.

Luego, el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, que llevó a los acontecimientos de 1948 en Bogotá, marcó un giro decisivo en la historia del país. Hasta su muerte, en el momento más crítico de la crisis política en Colombia, se alzaba su voz como un llamado a la conciliación. A ejemplo del Libertador Simón Bolívar, se dedicó a sembrar en la mente de sus admiradores los beneficios de la unión de la América latina, y se comprometió contra el fascismo y el imperialismo norteamericano. Su vida corría peligro, pero solo le importaban los objetivos que se había propuesto. Fundó la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR) con el propósito de poner fin a la secular rivalidad entre liberales y conservadores. Tenía fe en un porvenir radiante de Colombia y no quería decepcionar a la población que le admiraba. Este líder que podía cambiar la historia de su país (RTVC Noticias, 2025), fue asesinado el 9 de abril de 1948. El evento conmocionó a quienes le veían como el futuro presidente. «Su muerte no solo significó una tragedia individual, sino también el quiebre de una posibilidad de cambio pacífico en la política nacional» (RTVC Noticias, 2025). El descontento fue general en la capital, especialmente la clase media y baja. Los motines y la represión militar para el control que agravaron la situación en la capital fueron reconocidos como el «Bogotazo», del cual el joven García Márquez fue un testigo privilegiado.

El «Bogotazo» inició en toda Colombia un ciclo de violencia sin igual. Las fuerzas del orden, a pesar de su determinación, no pudieron apagar todos los focos de tensión. Fue en este clima en que, finalmente, prosperaron los narcotraficantes, emergieron los carteles de los cuales los más poderosos eran Medellín y de Cali. Según M. Colorado (2025), estas fracciones «ejercían el monopolio global de la producción y distribución de cocaína». Se dedicaban al tráfico de cocaína no solo en América latina, sino en los Estados Unidos y otras partes del mundo. En Colombia, en particular, Pablo Escobar y Carlos Lehder, ambos fundadores del Cartel de Medellín, se convirtieron en las figuras centrales en el negocio del narcotráfico. Sembraron el terror en el país, evidenciando la fragilidad institucional y la penetración del crimen organizado en diversas esferas del poder.

Durante los años ochenta y principios de los noventa, el Cartel de Medellín controló una gran parte del tráfico de drogas, instaurando un clima de inseguridad generalizada mediante enfrentamientos armados con los grupos rivales. Desafió a las autoridades a través de la corrupción, el terrorismo, y también el secuestro como una herramienta de presión política y económica. En el marco de la llamada "Guerra contra las Drogas" iniciada por los Estados Unidos en 1971, el Gobierno colombiano tuvo que colaborar con dicho país para hacer frente a esta organización criminal. El conflicto desencadenó un período de violencia extrema en el país.

## 1.2. Contexto sociopolítico

En la esfera sociopolítica de Colombia a finales del siglo XX, la "Guerra contra las Drogas" fue crucial en la reconfiguración de las relaciones entre el Estado, los traficantes y la Iglesia católica.

La violencia y la inseguridad eran moneda corriente en Colombia. Un escenario en *Noticia de un secuestro* refleja este malestar social generalizado: "Antes de entrar en el automóvil, miró por encima del hombro para estar segura de que nadie la acechaba" (G. García Márquez, 2003, p. 9). Esta actitud de Maruja Pachón traduce la idea de que nadie estaba a salvo de la amenaza terrorista. De ahí que la ofensiva del Gobierno contra los narcotraficantes fuera considerada como beneficiosa para la sociedad colombiana. Sin embargo, aunque contribuyó momentáneamente en reestablecer un clima de paz, una gran parte de la población sufría la miseria. La brecha entre ricos y pobres continuaba ampliándose. Como consecuencia, resurgieron los bandos armados, lo que generó efectos adversos como el miedo generalizado y la violencia psicológica colectiva. A juzgar por el titular del periódico *OpenDemocracy* (2021): «Cincuenta años contra las drogas, una guerra perdida», esta operación no ha dado los resultados esperados». La debilidad de las instituciones estatales en algunas regiones del país generó vacíos de poder que fueron aprovechados por diversos grupos guerrilleros y paramilitares.

La policía no podía contar con la plena colaboración de las poblaciones pobres de las comunas para el desmantelamiento de los carteles, ya que durante largo tiempo, éstas han sido marginadas. Muy al contrario, muchas de ellas defendían la causa de los narcotraficantes que habían alcanzado el éxito en sus actividades delictivas. En efecto, al lograr la fortuna, unos narcotráficos —los bandoleros cuyas acciones generaban violencia y muerte —, trataban con benevolencia a sus allegados. Los "Robin Hood" de los tiempos modernos.

Es el caso de Jesús Malverde (Jesús Juárez Mazo), el bandido de Sinaloa, al que han rendido tributo todos los narcotraficantes de ese estado mexicano en el que aún se cantan corridos sobre sus supuestas hazañas. Considerado un ladrón generoso y ajusticiado en 1909, a Malverde le adoraban esas clases populares de las que más tarde surgirían los grandes capos de los carteles sinaloenses. A su capilla, erigida en la ciudad de Culiacán, solían acudir campesinos de las sierras, pescadores y obreros. Hasta que llegaron los narcos y empezaron a ofrendar sus AK-47 mientras rezaban una plegaria para que sus cargamentos de droga llegaran sin problemas a su destino, al norte del río Bravo (C. G. Calero, 2018).

El Gobierno tuvo que recurrir al poder eclesiástico, apelando a la fe cristiana que compartía la mayoría de la población. Así fue como la Iglesia Católica, como institución con una larga y significativa presencia en Colombia, se encontró ante el desafío de definir su papel ante la crisis. Se reconocen a los sacerdotes por su compromiso con la verdad y la justicia. Al respecto, se recuerda la postura del cura Camilo Torres que queda paradigmática. En nombre de la fe cristiana y de la teología de la liberación, se unió en 1965 a la causa del Ejército de Liberación Nacional (B. H. Sakoum, 1989, p. 345), una organización con fama de ser narcotraficante y terrorista. Murió en su primer combate, el 15 de febrero de 1966; pero su actitud sigue polemizando la misión pastoral

y la condena de la violencia, así como las diferentes respuestas y acciones de los miembros de la Iglesia.

Estos elementos son fundamentales para comprender la complejidad del periodo y su representación en la literatura, ya que ofrecen una perspectiva valiosa sobre cómo la fe individual y el papel de la institución religiosa se entrelazan con un contexto histórico y sociopolítico marcado por la crisis y el secuestro.

## 2. Actitudes ante la fe de victimarios y víctimas

Desde el prisma de la fe, *Noticia de un secuestro* de Gabriel García Márquez explora profundas, diversas y complejas actitudes de los hombres frente a la adversidad y la crueldad. Primero, se considerarán en esta parte las actitudes de quienes infligen el daño. Luego se analizará la fe desde la perspectiva de los secuestrados.

### 2.1. Los victimarios

Según la epístola de Pablo a los Corintios (1 Cor. 13:13), tres cosas quedan en la vida de los cristianos: la fe, la esperanza y el amor; pero la mayor de ellas es el amor. Es cierto que se acusa a los delincuentes de no tener fe ni ley; pero algunos de ellos, habiendo experimentado ya la presencia de Dios en su vida, o a través de testimonios, confían en la gracia divina por sus buenas o malas acciones.

Parafraseando el Eclesiastés (3:1), se puede admitir que existe un momento para cada cosa en la vida. Más a menudo, el poder nos ciega frente a esta verdad. En este sentido J. J. Rousseau (1762) afirma intencionalmente que «Le plus fort n'est jamais assez fort pour être toujours le maître»<sup>1</sup> (p. 10). Esta misma idea se refuerza en el evangelio según Mateo (26:52) “(...) todos los que tomen la espada, a espada perecerán”. En *Noticia de un secuestro*, los victimarios eran conscientes de que el caos en que estaban hundiendo a la sociedad acabaría por perjudicarlos. «Sabían que iban a morir jóvenes, lo aceptaban, y sólo les importaba vivir el momento» (G. García Márquez, 2003, p. 71). Sobre la base de esta realidad, el refugio que consideran como seguro es Dios.

Así es como, algunos narcotraficantes, creyéndose indignos de dirigirse directamente al Señor, pedían favores para sus ignominias con objetos de piedad. Tal fue el caso de uno de ellos, apodado “El monje”. Su actitud sugiere a alguien que ha perdido su vocación religiosa. De hecho, de acuerdo con la obra, se le presenta como alguien «raro, sombrío y callado, era muy flaco y de casi dos metros de estatura, y se ponía encima de la máscara otra capucha de sudadera azul oscuro corno de fraile loco» (G. García Márquez, 2003, p.73). Contra todo pronóstico, le ofreció a Marina Montoya, una de los rehenes, un crucifijo de plástico. Para la joven, este regalo no era fortuito, por lo que lo llevó colgado al cuello con la misma cinta con que le fue entregado. En cuanto al “Monje”, la atención que prestaba al crucifijo podía interpretarse como el símbolo de su lucha interna entre la fe y el crimen.

Otros secuestreadores, en cambio, encuentran consuelo en la Mediadora, la Virgen María. Aunque sus acciones pueden calificarse de péridas, el amor que sienten por sus propias madres y su devoción mariana son indiscutibles.

Vivían aferrados al mismo Divino Niño y la misma María Auxiliadora de sus secuestrados.  
Les rezaban a diario para implorar su protección y su misericordia, con una devoción

<sup>1</sup> El más fuerte nunca es lo bastante fuerte para ser siempre el señor (Notre traducción).

pervertida, pues les ofrecían mandas y sacrificios para que los ayudaran en el éxito de sus crímenes (G. García Márquez, 2003, pp.71-72).

En última instancia, la religiosidad de ciertos secuestradores no se aleja por completo de la fe cristiana. Son propensos a hacer daño; no obstante en el fondo del alma de algunos brilla un destello de amor y compasión para el prójimo. El mandamiento de Jesús «Amaos los unos a los otros; como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros» (Juan 13:34) debería ser la norma tanto para quienes carecen de fe y de ley como para los justos y devotos.

## 2.2. Las víctimas

Los narcotraficantes secuestraron a varios periodistas con el objetivo de presionar al Gobierno colombiano para impedir la extradición de sus líderes a Estados Unidos. Entre los secuestrados se encontraban tres figuras femeninas de gran relevancia pública.

La primera, Maruja Pachón, era cuñada del abogado y periodista Luis Carlos Galán, un exsenador que se perfilaba como futuro presidente de Colombia. Luego, Diana Turbay Quintero, hija del expresidente Julio César Turbay; y en último lugar, Beatriz Villamizar, hermana del diplomático Alberto Villamizar, nombrado como «el primer zar antisecuestro de Colombia» en el Gobierno del presidente Ernesto Samper (1994-1998).

No había signos de un final feliz para las periodistas, dada la reputación de los victimarios. Uno de ellos, el malcarado Barrabás, «tenía fama de ser un sanguinario sin corazón que además se vanagloriaba de sus crímenes» (G. García Márquez, 2003, p.180). Otro se llamaba *el Gorila*, un apodo que tenía todo su sentido, tanto en el plano moral como en el físico. Parecía «enorme, de una fortaleza de gladiador y con la piel negra retinta, cubierta de vellos rizados. (...). Era patente el sentimiento de inferioridad de los otros frente a él» (G. García Márquez, 2003, p.180). Con solo considerar a estos dos individuos, no hacía falta imaginar mucho.

Fue en este contexto de incertidumbre y profunda aflicción cuando los familiares de las víctimas se entregaron a Dios. Para Nydia Quintero, la madre de Diana Turbay, no existía otra solución: «(...) no podía hacer nada más que llorar y rezar» (G. García Márquez, 2003, p. 48). En cuanto a las víctimas, se aferraban con fuerza a la vida. A este respecto, la oración que Maruja repetía para ella misma y para los demás rehenes era: «Que no nos dé Dios lo que somos capaces de soportar» (G. García Márquez, 2003, p.53). Siendo ella misma una de los cautivos, no se compadecía únicamente de su suerte y la de sus compañeros de celda, sino que también rezaba por sus verdugos.

Se preocupaba por el estado de sus compañeros más que por el suyo y por las noticias de cualquier fuente que le permitieran sacar conclusiones de su situación. Siempre fue una católica practicante, como toda su familia, y en especial la madre, y su devoción se iría haciendo más intensa y profunda con el paso del tiempo, hasta alcanzar estados de misticismo. Rogaba a Dios y a la Virgen por todo el que tuviera algo que ver con su vida, inclusive por Pablo Escobar. «Tal vez él necesite más de tu ayuda», le escribió a Dios en su diario. «Sé de tu impulso de hacerle ver el bien para que evite más dolor, y te pido por él para que entienda nuestra situación (G. García Márquez, 2003, p. 53).

La fe de Maruja, en este pasaje, contrasta marcadamente con la de los secuestradores. Es un ejercicio espiritual que va de un completo olvido de sí misma hasta una sincera preocupación por sus captores. Está en sintonía con la compasión que Jesucristo recomienda en el Evangelio de

Mateo: «Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan» (Mateo 5:44, Biblia de Jerusalén, 2001). Así su devoción ante la adversidad revela el verdadero espíritu del cristianismo.

### 3. El sacerdote y la religión institucional: ambivalencia entre fe y violencia

El número de cristianos aumenta cada año, aunque hay variaciones en algunas regiones. Representan en Colombia cerca de 95% de la población (Puertas Abiertas, 2025), de los cuales el 63,3% se consideraban católicos (OLIRE, 2023). No obstante, el país enfrenta un recrudecimiento de la violencia, una plaga ante la cual se solicita constantemente la mediación del clero y de la Iglesia.

#### 3.1. El papel del clero

Se llama al cura católico “el Pastor” a propósito, porque tiene la pesada tarea de guiar los fieles cristianos. En la materia, se debe distinguir el buen-pastor del mal pastor, el que guía por el camino recto del que conduce al pueblo en el abismo. Cuando el sacerdote deja de ser el modelo, es decir la luz que ilumina en la oscuridad, no es nada más que un peligro para su comunidad de fieles.

Como se lee en la Santa Biblia: «Ninguno puede servir a dos señores, o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará a uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas» (Mateo 6:24). Por desgracia, muchos hombres caen en la trampa del falso dios que es el dinero, y peores aún son los sacerdotes que se supone deben dar esta enseñanza.

La controvertida figura del Cardenal Darío Castrillón recibió de un narcotraficante, Carlos Lehder, una suma de dinero a cambio de bendecir su hotel, al que bautizó con el nombre de *Posada Alemana*. Según llegó a confesar el religioso, después de las críticas que llovían de todas partes: «Yo mismo he recibido dinero de la mafia y lo he repartido entre 105 pobres» (G. Páez Escobar: 2018). Si es verdad que la finalidad de su acción podría considerarse como una ayuda a personas necesitadas, no debe olvidarse que el donante no era una figura inocente y el dinero tenía un origen malsano.

El motivo principal de esa guerra era el terror de los narcotraficantes ante la posibilidad de ser extraditados a los Estados Unidos, donde podían juzgarlos por delitos cometidos allí, y someterlos a condenas descomunales. Entre ellas, una de peso pesado: a Carlos Lehder, un traficante colombiano extraditado en 1987 lo había condenado un tribunal de los Estados Unidos a cadena perpetua más de ciento treinta años.» (G. García Márquez, 2003, p. 29-30).

Carlos Lehder fue uno de los principales narcotraficantes colombianos de los años ochenta y cofundador del Cartel de Medellín junto a los hermanos Ochoa. Cometió varios asesinatos cuyas principales víctimas eran periodistas, policías y políticos. Contribuyó al ascenso de Pablo Escobar; sin embargo, los abusos en sus actividades y las numerosas denuncias en su contra le valieron una dura condena por parte de las autoridades americanas en el contexto de la denominada Guerra contra las drogas.

El sacerdote es la oreja que escucha al pecador que busca perdón y redención, sin que éste tema la revelación de su falta al gran público. Incluso Pablo Escobar nunca perdía la oportunidad de refugiarse en la Iglesia y confiar en los ministros de culto. Acorralado y convencido de que correría la misma suerte que su acólito Lehder, “El Patrón” del Cartel de Medellín le confió al padre Rafael García Herreros sobre qué debía hacer. Pero esta vez, fue el propio guía espiritual quien quedó atrapado en la duda.

Me han dicho que quiere entregarse. Me han dicho que quisiera hablar conmigo –dijo el padre García Herreros mirando directo a la cámara-. ¡Oh, mar! ¡Oh, mar de Coveñas a las cinco de

la tarde cuando el sol está cayendo! ¿Qué debo hacer? Me dicen que él está cansado de su vida y con su bregar, y no puedo contarle a nadie mi secreto. Sin embargo, me está ahogando interiormente. Dime ¡Oh, mar!: ¿Podré hacerlo? ¿Deberé hacerlo? Tú sabes toda la historia de Colombia, tú que viste a los indios que adoraban en esta playa, tú que oíste el rumor de la historia: ¿Deberé hacerlo? ¿Me rechazarán si lo hago? ¿Se formará una balacera cuando yo vaya con ellos? ¿Caeré con ellos en esta aventura? (G. García Márquez, 2003, p. 261).

Al considerar la confianza de los victimarios —Carlos Lehder y Pablo Escobar— en la Iglesia, y la facilidad o incomodidad que experimentan los sacerdotes —el Cardenal Darío Castrillón y el padre García Herrero—, podemos concluir que la relación entre el poder del narcotráfico y los religiosos se revela como un terreno complejo donde la fe y el crimen se entrelazan de manera ambigua.

### 3.2. La Iglesia como mediadora en tiempos de crisis

Los lazos entre la Iglesia y el poder político son milenarios. Antaño, la Corona española se alió con la Iglesia en la empresa colonizadora de América latina. Tras las independencias, en nombre de la separación de poderes, la norma que adoptaron las nuevas naciones era que los políticos asumieran la gestión de la vida administrativa, mientras que los religiosos se ocuparían de la conversión de las almas. Al darse cuenta de que el binomio Iglesia-Estado funcionaba como las dos caras de la misma moneda, las élites colombianas de obediencia liberal lucharon por imponer que cada institución se mantuviera en su campo elegido. Pero, esta visión no era compartida por los conservadores. De las disensiones entre las dos formaciones políticas estalló una Guerra Civil, una gestión bipartidista del país para evitar el ciclo de la violencia, y la reanudación de las hostilidades.

Décadas después, puede afirmarse que la Iglesia ha experimentado una disminución de su influencia en los asuntos estatales. Desde la Constitución de 1991, Colombia se reconoce como un Estado laico. La independencia de la autoridad religiosa es un hecho jurídico, pero sigue siendo omnipresente en la vida social del país. La Iglesia, como una madre compasiva, abre las puertas a todos sus hijos: tanto a los buenos como a los malos. Maruja Pachón y su familia, atormentadas por los secuestros de noviembre de 1990, hallaron consuelo a través de los rituales religiosos, las misas en su favor. En cuanto a los secuestradores, por no confiar en el Gobierno, recurrieron a la Iglesia para entablar las negociaciones, aprovechando la ocasión para solicitar bendiciones. Frente a esta solicitud que podía parecer atrevida para el hombre común, el padre García Herreros la aprobó:

Antes de los adioses, Escobar le pidió la bendición para una medallita de oro que llevaba al cuello. El padre lo hizo en el jardín asediado por los escoltas.

- Padre —le dijeron ellos—, usted no se puede ir sin darnos la bendición.

Se arrodillaron. Don Fabio Ochoa había dicho que la mediación del padre García Herrero, sería decisiva para la rendición de la gente de Escobar. Este debía pensar lo mismo, y tal vez por eso se arrodilló con ellos para dar el buen ejemplo. El padre los bendijo a todos y les soltó una admonición para que volvieran a la vida legal y ayudaran al imperio de la paz (G. García Márquez, 2003, p. 284).

La actuación del padre García Herreros plantea el debate sobre la postura de la Iglesia en períodos de crisis. Se aprecian sus esfuerzos de mediación y negociación para la liberación de los secuestrados. Sin embargo, la asistencia que brinda tanto a las víctimas como a los victimarios genera frustraciones a pesar de la aparente justicia que pretende defender. El amor, según la doctrina cristiana, debe ser para todos, aun para con los ofensores y los enemigos.

Esta posición es, finalmente, la que W. E. Plata Quezada y J. J. Vega Rincón (2015) califican de ambivalente: por un lado, promotora del *status quo* y generadora de violencia, y por otro, promotora de cambio social, de paz y de resistencia a la violencia (pp.127-132).

### Conclusión

*Noticia de un secuestro* no solo constituye un testimonio literario del horror vivido en la Colombia de los años noventa, sino también una reflexión profunda sobre la condición humana frente al miedo, el encierro y la pérdida de sentido. En un contexto de narcotráfico y violencia extrema donde el Estado, fragilizado, se apoya en su aliada de antaño, la Iglesia católica, ésta actúa con commiseración. Sus representantes, como sacerdotes y agentes pastorales, brindan apoyo espiritual y emocional a los secuestrados y sus familias. En ocasiones también, ofrece asistencia a los victimarios, en nombre del amor según la doctrina cristiana.

Sin embargo, la intervención religiosa se presenta como una compleja ambivalencia. La fe que profesan los fieles cristianos debería ser un faro de esperanza y un escudo moral contra la violencia y sus consecuencias, se ve puesta a prueba entre las presiones sociales y los principios espirituales. La realidad expuesta en *Noticia de un secuestro* revela una interacción más matizada, marcada por la expresión de debilidad, la tentación y la búsqueda de mediación entre el bien y el mal.

Considerando lo anterior, el análisis sociocrítico enriquece la comprensión de la obra de Gabriel García Márquez, no solo en torno a la violencia institucionalizada, sino también respecto a la capacidad humana de resistir y reconstruirse mediante la fe. Este enfoque permite observar, a través de la relación entre el texto y su contexto de producción, cómo la narrativa representa la religiosidad de los actores sociales ante y cómo estos procesos están mediados por los discursos y las tensiones ideológicas. De este modo, la sociocrítica ilumina la función de la fe como espacio de conflicto y de sentido dentro del malestar social colombiano.

### Bibliografía

BIBLIA DE JERUSALÉN, 2001, *Edición Pastoral*. Desclée de Brouwer.

CALERO César G., 2018, «El mito de Robin Hood: ¿qué fue de los bandidos sociales?» <https://www.jotdown.es/2018/04/el-mito-de-robin-hood-que-fue-de-los-bandidos-sociales/>, (08.10.25)

CHICHARRO Antonio, 2020, «Edmond Cros y los estudios sociocríticos» Universidad de Granada. [https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/78139/A.\\_Chicharro%2C\\_Edmund\\_Cros\\_y\\_sociocr%C3%ADtica.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/78139/A._Chicharro%2C_Edmund_Cros_y_sociocr%C3%ADtica.pdf?sequence=1&isAllowed=y), (29.10.25)

COMISIÓN DE LA VERDAD, 2020, «Posición de las Iglesias frente al conflicto armado en Colombia y ante la posibilidad de la paz», Universidad de Granada, <https://web.comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/posicion-de-las-iglesias-frente-al-conflicto-armado-en-colombia-y-ante-la-posibilidad-de-la-paz>, (12.10.25)

GARCÍA MÁRQUEZ Gabriel, 2003, *Noticia de un secuestro*, Barcelona, Ed. Contemporánea.

MATTA COLORADO Nelson Ricardo, 2025, «Así evolucionó el tráfico de cocaína desde Lehder hasta nuestros días», <https://www.elcolombiano.com/colombia/evolucion-narcotrafico-cartel-medellin-hasta-hoy-carlos-lehder-KB27047904>, (12.10.25).

MEISEL ROCA Adolfo y ROMERO PRIETO Julio E., 2017, «La mortalidad en la guerra de los Mil Días, 1899-1902»,  
[https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/amr\\_13\\_06\\_2017.pdf](https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/amr_13_06_2017.pdf), (10.11.25).

OLIRE, 2023, «Colombia. Monitoreo de datos: informe país», Observatorio de Libertad Religiosa en Colombia. <https://olire.org/es/monitorear/informes-del-pa%C3%ADs/colombia>, (08.11.25)

PUERTAS ABIERTAS, 2025, Colombia- *Población de cristianos: 49 693 000 (95%)*.  
<https://www.puertasabiertas.org/es-ES/persecucion/lmp/colombia/>, (08.11.25)

PÁEZ ESCOBAR Gustavo, 2018, «El Cardenal Castrillón»,  
<https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/gustavo-paez-escobar/el-cardenal-castrillon-column-790813/>, (19.08.25)

PLATA QUEZADA William Elvis & VEGA RINCÓN Jhon Janer, 2015. «Religión, conflicto armado colombiano y resistencia: un análisis bibliográfico», Anuario de Historia Regional y de las Fronteras, Vol.20 N°.2. <http://dx.doi.org/10.18273/revanua.v20n2-2015005>, (12.07.25)

RICO Juanita, 2021, «Cincuenta años contra las drogas, una guerra perdida»,  
<https://www.opendemocracy.net/es/cincuenta-a%C3%B1os-contra-las-drogas-una-guerra-perdida/>, (14.08.25).

RTVC Noticias, 2025, «El Bogotazo: 77 años después, el hecho que marcó el inicio de “La Violencia” en Colombia», <https://www.rtvcnoticias.com/colombia/bogotazo-77-anos-hecho-marco-inicio-de-la-violencia-en-colombia>, (09.11.25).

SAKOUUM Bonzallé Hervé, 2009, *Análisis sociocrítico de “Noticia de un secuestro” y “Relato de un naufrago” de Gabriel García Márquez*, [Tesis doctoral, Universidad de Limoges]. Atelier National de Reproduction des Thèses.

**Processus d'évaluation de cet article:**

- **Date de soumission: 06 novembre 2025**
- ✓ **Date d'acceptation: 25 novembre 2025**
- ✓ **Date de validation: 15 décembre 2025**